

Se despeja la incógnita

Se inaugura un nuevo gobierno en el Perú. Ollanta Humala es el tercer presidente elegido por el voto popular en este siglo y el primero considerado de izquierda, pero la composición de la alianza electoral que venció al fujimorismo no se ve reflejada en la conformación del gabinete que lo acompañará en esta primera etapa.



Martin Khor*

El crecimiento sustentable

líticas. Los tres pilares deben estar equilibrados.

Lamentablemente, esto no sirvió para impedir que el mundo se hundiera en una crisis ambiental y en la crisis económica más grave desde la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué anduvo mal? ¿Qué puede hacerse? ¿Qué instituciones son necesarias para hacer realidad los objetivos de desarrollo sustentable?

Para responder a esas preguntas, la ciudad indonesia de Solo fue sede la semana pasada de un diálogo de alto nivel organizado por las Naciones Unidas para debatir sobre el marco institucional del desarrollo sustentable.

Hubo consenso en que ha habido un gran problema de implementación. Los objetivos del desarrollo sustentable no se han implementado ni a escala mundial ni nacionales.

Una de las razones principales es la ausencia de instituciones. La Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable, el principal organismo encargado de hacer el seguimiento de la Cumbre de Río de 1992, tiene una Secretaría demasiado pequeña y se reúne sólo durante tres semanas al año.

Los tres pilares del desarrollo sustentable –lo ambiental, lo económico y lo social– son muy débiles en las Naciones Unidas. Los gobiernos no

tienen foros adecuados para discutir la crisis financiera y la recesión económica, o un comité ambiental con autoridad para actuar.

Esta debilidad también se refleja a escala de los países. Después de la Cumbre de Río de 1992 se crearon los consejos nacionales de desarrollo sustentable, pero muchos no han funcionado bien.

En Solo, participé como expositor en el debate sobre cómo reformar las instituciones encargadas de abordar el desarrollo sustentable.

Nitin Desai, ex secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales, dijo que ya no alcanza con tratar el “desarrollo sustentable” como un concepto que sirva para establecer “un puente” entre la economía y el ambiente, sino

que debe formularse un concepto y una estructura “paraguas” que integre los tres pilares.

Se estudiaron muchas opciones de reforma. La primera consiste en lograr cambios mínimos simplemente reclamando un fortalecimiento de las instituciones existentes. La mayoría consideró esto insuficiente para enfrentar los problemas del mundo.

La segunda es convertir el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA) en una organización más poderosa. Pero Estados Unidos dejó en claro que no puede adherir a una nueva organización internacional y muchos países en desarrollo consideran que una agencia ambiental es menos que un órgano dedicado al desarrollo sustentable y sus tres pilares.

La tercera opción, que muchos ponentes apoyamos, consiste en crear un nuevo Consejo de Desarrollo Sustentable con una estructura general global, en la que participen jefes de gobierno y ministros, que integre los tres pilares y también aborde el financiamiento y la transferencia de tecnología. Cada uno de los tres pilares tendría su propio comité, que ayudaría a coordinar el trabajo de diversos organismos de las Naciones Unidas.

Una cuarta opción sería mantener la misma estructura y actividades, pero dentro del actual Consejo Econó-

mico y Social de las Naciones Unidas, en lugar de crear uno nuevo.

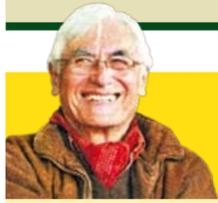
En Solo, el ministro de Ambiente de Indonesia, Gusti Muhammad Hatta, presentó su opinión sobre las conclusiones de la reunión y se refirió a la necesidad de que exista un compromiso político con los objetivos y la aplicación del desarrollo sustentable, en la que cada pilar estaría integrado a los otros dos. También mencionó la necesidad de mejorar las instituciones de desarrollo sustentable tanto a escala mundial como nacional, y consideró esencial que existan fondos nuevos y transferencia de tecnología.

El director del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Sha Zukang, quien está a cargo de Río+20, se refirió a la propuesta de crear un consejo de desarrollo sustentable e indicó que “Los temas importantes que han surgido [en Solo] son la necesidad de integración, implementación, coordinación y coherencia”.

Estos cuatro elementos son algunos de los más importantes que es necesario estudiar si queremos avanzar algo en materia de desarrollo sustentable para no tener que lamentar el continuo deterioro de las condiciones del planeta en los próximos diez años.

* Director ejecutivo de South Centre.

Ya no alcanza con tratar el desarrollo sustentable como un concepto que sirva para establecer un puente entre la economía y el ambiente.



¿Feliz 28?

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Escribo estas líneas el lunes 25. No escuché todavía el mensaje presidencial ni conozco, sino parcialmente, la probable composición del primer gabinete.

He leído en *La Primera* del viernes 22 las declaraciones de Ollanta Humala al Canal 9. Él dice que la idea es ser un gobierno de todo el Perú y no sólo del cincuenta y tres por ciento, sin necesidad de entrar a una confrontación. Gobernará con todos los peruanos y no se dejará poner la agenda por nadie.

Quiero creer en la buena intención de Humala. Ojalá pudiera hacerlo. Sería lo ideal.

Sólo que decir todos los peruanos abarca también a las mafias fujimorista y aprista, las empresas mineras y los técnicos neoliberales que han gobernado para el aprofujimorismo. No creo que se haya referido a ellos, porque la honestidad hace la diferencia. Esos perdieron las elecciones y no tienen derecho a imponer condiciones.

Los que robaron la plata del Estado deben devolverla. Es lo mínimo exigible. Pero sucede que en vez de eso, afirman su cinismo y algunos pretenden regresar al poder o continuar en él sin rendir cuentas.

Quiénes contaminan las aguas y el aire deben declarar al menos que adoptarán medidas para no continuar haciéndolo [esto tiene que ver con tiros y troyanos, pobres y ricos]. Pero sucede que nadie manifiesta ese propósito y los más poderosos siguen asustándonos con irse del país si les cobramos impuestos.

Parece que quienes han tenido las llaves del Banco Central de Reserva y el Ministerio de Economía y Finanzas continuarán teniéndolas. Lo máximo que ofrece el futuro ministro de Economía es ser bueno con los programas sociales. Es lo de siempre. Denme la caja y les paso algoito [en este caso Juntos y Cuna Más] para mantener a la gente contenta. La derecha con la plata y la izquierda haciendo de dama de caridad.

La supuesta eficiencia del presidente del Banco Central de Reserva en “mantener la estabilidad macroeconómica” ya la conocemos. Consiste en defender al dólar, moneda extranjera, no al sol, moneda nacional, y decir que no hay inflación en las estadísticas cuando las cosas suben todos los días en los mercados. El Perú es el único país del planeta cuyo banco central defiende una moneda extranjera.

La “estabilidad” consiste en guardar las reservas internacionales en el tesoro norteamericano ganando dos por ciento anual de interés y en una moneda que ya no tiene respaldo. Es decir, contribuir a mantener la decadente economía norteamericana regalándole el dinero. ¿Si usted tuviera ahorros los guardaría en un banco que le pague dos por ciento de interés anual?

Los propósitos de unidad y concertación son buenos cuando los concertantes hacen por lo menos promesas de cambiar. Los peruanos estamos esperando muestras de cambio por parte de una derecha que no acepta en la práctica los resultados electorales.

Los otros aspirantes a ministros, todos gente honesta y respetable, han sido sometidos a sucesivas humillaciones. La presencia imperpetuante del señor Toledo, gran perdedor de las elecciones metiéndose en todo a cambio de sus votos en el Congreso. Entendimientos bajo cuerda con el Partido Popular Cristiano (PPC). Una desagradable sucesión de embarques y desembarques, anulaciones de nombres y sacadas de manteca. Realismo político, le dicen. Qué falta de autoestima.

¿Y la izquierda? Pagando su culpa por su incapacidad para presentar al país una alternativa unida y unitaria, madura y responsable. Y en vez de eso, sus personajes más conocidos compitiendo individualmente en la arrebatada oportunista de cargos.

Y así no debe ser el juego. Sobre todo si varios millones de electores esperan algo más que la vieja política del tanto me das tanto te doy.

Es hora de conceder credibilidad y utilizar creativamente los espacios que se abrirán en el proceso para avanzar en la toma de conciencia popular. La realidad es exigente y va a pedir definiciones. Algunas ya se anuncian, como el impuesto a las sobreganancias mineras, por ejemplo.

¡Y felices fiestas patrias! Al menos no tenemos en Palacio de gobierno a la banda que ya ustedes conocen. Todo lo demás es pronóstico reservado y depende en gran medida de nosotros los ciudadanos.

De la Gran Transformación al Gobierno de Concertación Nacional

Se despeja la incógnita

Se inaugura un nuevo gobierno en el Perú. Ollanta Humala es el tercer presidente elegido por el voto popular en este siglo y el primero considerado de izquierda, pero la composición de la alianza electoral que venció al fujimorismo no se ve reflejada en el gabinete que lo acompañará en esta primera etapa.

Enrique Fernández-Maldonado Mujica

Ollanta Humala ganó las últimas elecciones liderando una propuesta electoral de cambio en democracia. Su programa original, denominada La Gran Transformación, pretendía expresar las demandas de cambio de un sector importante de la población que no se siente incluido en el Estado ni encuentra beneficios en el crecimiento económico. Para representar a estos sectores constituyó Gana Perú, alianza electoral compuesta en una primera etapa por el Partido Nacionalista y movimientos regionales, organizaciones sociales y la izquierda partidaria.

Esta situación cambió en la segunda vuelta. Humala giró al centro desde el punto de vista político y económico. Su propuesta original de la Gran Transformación fue reemplazada primero por el Compromiso con el País y luego con la Hoja de Ruta, en un intento por “moderar” su propuesta programática y reducir los anticuerpos en las clases medias y altas.

A favor suyo jugó el apoyo de peruanos ilustres, con Mario Vargas Llosa a la cabeza, y de los partidos perdedores de la primera vuelta (Somos Perú, Acción Popular, Perú Posible), algunos de ellos ideológicamente distantes del nacionalismo y la izquierda pero que terminaron impulsando un frente antifujimorista. Ollanta capitalizó la polarización y denominó a su nuevo proyecto “concertación nacional”.

Estos apoyos explican, en parte, la conformación del primer gabinete. La convocatoria de técnicos y políticos con visiones y experiencias de trabajo disímiles, y en algunos casos antagónicos, generó suspicacias y críticas en

varios frentes. Lo que para la derecha económica y política es un gesto de confianza hacia la inversión privada, para otros sectores el nombramiento de tecnócratas neoliberales en ministerios clave, como el de Economía y Finanzas, representa la continuidad neoliberal en el manejo económico y el rol del Estado.

El discurso de toma de mando aclarará el rumbo que tomará el nuevo gobierno. Por lo menos en esta primera etapa, en que las fuerzas políticas y los grupos de poder buscarán reubicarse en las esferas de toma de decisiones en materia de políticas públicas y control del Estado.

¿QUÉ IMPLICA UN GOBIERNO DE CONCERTACIÓN NACIONAL?

Ollanta Humala presentará su primer gabinete como expresión de un gobierno de concertación nacional. La designación de tecnócratas formados en organismos multilaterales como ministros de Gana Perú, conjuntamente con profesionales liberales y de izquierda, tendría un objetivo político específico, varias veces explicado en sus últimas intervenciones como presidente electo: garantizar la continuidad del crecimiento económico, pero con inclusión social.

Bajo esta lógica, la composición variada del gabinete reflejaría —en el papel— la pluralidad de intereses sociales y corporativos que conforman el tejido social, sin que esto signifique, ni remotamente, un reparto equitativo del poder político e institucional.

¿Qué implica realmente un gobierno de concertación nacional? ¿En qué acuerdos institucionales se sustentaría una gestión pública ba-



sada en la convergencia de intereses sociales, económicos y políticos?

El Perú no es un país con tradición de concertación social. Su historia republicana está plagada de rupturas constitucionales y dictaduras. Los cortos períodos de vigencia del régimen democrático se han caracterizado por mantener estructuras económicas y sociales que socavan su propia base

e impiden la realización de las mayorías en una ciudadanía social y política. Esto se ve reflejado en el agotamiento del actual sistema político, y económico, para resolver “institucionalmente” la conflictividad social que genera un sistema económico concentrador y poco distributivo.

En los últimos treinta años se han intentado una serie de experiencias de concertación social

pero sin mucho éxito. En los ochenta este objetivo fue impulsado por Alfonso Grados Bertolini, ministro de Trabajo del segundo gobierno de Fernando Belaúnde, con la constitución del Consejo Tripartito de Trabajo, un órgano consultivo inspirado en los modelos de concertación social europeos y com-



Salomón Lerner.

Ciudadanos por el Cambio

Eduardo Ballón atribuyó la primera “apertura” de Ollanta Humala y la creación de Gana Perú al colectivo Ciudadanos por el Cambio (*Telegrama sobre los resultados electorales y los desafíos del nuevo gobierno*, Desco, 2011).

Según Ballón, este espacio, conformado por profesionales e intelectuales de izquierda, contribuyó decisivamente en la elaboración del plan de gobierno original y varios de sus miembros participaron en el debate electoral representando a la alianza nacionalista. Su participación fue determinante en la primera vuelta, donde la lista al Congreso incorporó a algunas figuras provenientes de distintos núcleos de la vieja izquierda.

Por lo pronto, la victoria de Gana Perú abre una serie de interrogantes en torno al rol que cumplirá este grupo de intelectuales en el período que comienza. ¿Tendrán influencia en la orientación del gobierno o en la toma de decisiones? La designación de tecnócratas de derecha al frente de

instituciones clave en el manejo económico fue interpretada como un duro golpe para este núcleo de profesionales. Antes, su plan de gobierno había “perdido piso” tras ganar la primera vuelta. No obstante, la participación de algunos de sus miembros —empezando por el premier Salomón Lerner— en el gabinete, puede ser leída como un contrapeso político al control derechista del superministerio de Economía y Finanzas.

La experiencia de otros países indica que colectivos como Ciudadanos por el Cambio pueden jugar un papel importante. En Argentina, Carta Abierta, con participación de reconocidos dirigentes políticos e intelectuales, fue un puntal para el gobierno de Cristina Fernández en su pugna contra los *pool* agroexportadores y las reformas emprendidas. En el Perú, un antecedente no tan lejano lo encontramos en el Foro Democrático y sus esfuerzos opositores contra la reelección institucional de Fujimori en los años noventa.

puesto por representantes de los empresarios, los trabajadores y el Estado.

La fórmula del tripartismo se retomó casi veinte años después, durante el gobierno de Alejandro Toledo. La conformación en el 2001 del Consejo Nacional del Trabajo tenía por fin restituir derechos laborales básicos conculcados durante el fujimorismo. A pesar de su importancia, este espacio no ha facilitado acuerdos institucionales sostenibles y aceptados por los sectores implicados. La falta de voluntad para aprobar una nueva ley general del trabajo tiene su contracara en la permanencia de una institucionalidad laboral que acentúa la asimetría de poder entre el capital y el trabajo.

Durante ese mismo período se constituyó el Acuerdo Nacional, la más importante iniciativa de concertación social en el Perú. Su conformación se dio en un período clave en la historia política reciente: el inicio del proceso de transición a la democracia.

A diferencia del Consejo Nacional del Trabajo, el Acuerdo Nacional incorporó, además de los gremios laborales y empresariales, a partidos políticos, representantes de iglesias y organizaciones de la sociedad civil. Su agenda es más amplia y plantea múltiples objetivos en las diversas dimensiones de la gestión pública.

Otro espacio de concertación social surgido en los primeros años de la transición fueron las Mesas de Lucha contra la Pobreza, pero asentadas en el ámbito local y en relación con organizaciones sociales de base.

Casi una década después podemos afirmar que se trató de experiencias de reducido impacto y alcance limitado. Por un lado, ninguna política pública de trascendencia se adoptó en estos espacios de concertación social (los TLC, por ejemplo).

Tampoco se asumió como una instancia de deliberación política para acordar cambios a la Constitución de 1993 surgida de un golpe de Estado, a pesar de los ofrecimientos electorales de fuerzas políticas como el Apra. No fueron plataforma de reformas importantes para garantizar el financiamiento de la educación y la salud, para la cual se necesitaba un nuevo acuerdo tributario y distributivo. A la postre, estos espacios legitimaron como “democráticos” los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García, cuando decisiones clave que afectaban a sectores sociales se tomaron discrecionalmente o en “coordinación” con los grupos de poder económico, principalmente en el terreno de las industrias extractivas.

Es probable que Ollanta Humala anuncie en su discurso inaugural la

creación del Consejo Económico y Social, una iniciativa incluida en sus tres documentos programáticos. No queda del todo claro qué forma adoptaría, su alcance, conformación y objetivos. Tampoco en qué se diferenciaría de los espacios de concertación social existentes, como por ejemplo el desfallaciente Acuerdo Nacional.

Lo cierto es que existe una serie de medidas cruciales que tocarán nervios de importantes intereses económicos y corporativos. La implementación de programas sociales como Pensión 65, Cuna Más, el aumento del salario mínimo y la revolución educativa, entre otros probables anuncios, requieren necesariamente un aumento de la presión tributaria, muy por debajo en el Perú del promedio regional. El ofrecimiento de aplicar un impuesto a las sobreganancias mineras aparece como la principal fuente de recursos para extender el gasto social y emprender reformas clave en el Estado y la economía.

Queda por ver si los gremios empresariales, hoy sensibles a la demanda de inclusión social de la población, son capaces de consensuar un sistema de tributación progresivo. Y también si los partidos políticos y organizaciones sindicales están en condiciones de encauzar las protestas y conflictos sociales provocados por la permanencia —esperamos que temporal— de los patrones de crecimiento y acumulación vigentes desde hace veinte años.

ENCUCIJADAS

La confirmación del primer gabinete del gobierno de Gana Perú intenta expresar la voluntad del presidente de formar un gobierno de todas las sangres. Atrás quedó el discurso radical de las elecciones del 2006, claramente ubicado a la izquierda en el espectro político.

Algunos han leído estas movidas como una estrategia militar: la necesidad de neutralizar al enemigo mientras se conoce el terreno. Por un lado se tranquiliza a los “mercados” y se limita su capacidad de presión mediática, al tiempo que se aprende el manejo del Estado y se acumula fuerzas para el momento de impulsar reformas de fondo.

No será un proceso fácil. El nuevo gobierno enfrentará un escenario internacional sombrío por la crisis económica en Estados Unidos y Europa, en medio del embalse de expectativas y demandas sociales largamente desatendidas por los últimos gobiernos. De cómo maneje Ollanta Humala el conflicto y la pugna distributiva dependerá el éxito no sólo del gobierno sino del régimen democrático.



South-North Development Monitor

● **OMC establece grupo de expertos para examinar medidas de Canadá sobre energía renovable.** El Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio [OMC] acordó esta semana establecer un grupo especial para examinar determinadas medidas impuestas por Canadá que afectan al sector de generación de energía renovable.

La solicitud, presentada por Japón, se hizo por segunda vez, por lo que el establecimiento del panel fue automático.

China, la Unión Europea, Corea, Taipei China, Honduras, Noruega, Estados Unidos y Australia se reservaron sus derechos como terceros en la controversia.

La disputa es con respecto a las medidas relativas al programa de desgravación arancelaria [Programa FIT], que prevé garantizar precios de largo plazo para la salida de las instalaciones de generación de energía renovable con un determinado porcentaje de contenido nacional.

Según Japón, estas medidas son incompatibles con las obligaciones de Canadá en virtud del Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias del GATT de 1994, y el Acuerdo de Inversiones relacionadas con el Comercio. [25/7/2011]

● **Salud: reforma de la OMS vaga e insuficiente.** Las propuestas preliminares para la reforma de la Organización Mundial de la Salud [OMS] han sido fuertemente cuestionadas.

La insatisfacción quedó de manifiesto después de un informe de la Secretaría de la OMS del 1 de julio para los delegados gubernamentales con sede en Ginebra.

Los documentos conceptuales, que se entregaron a finales de junio como parte del movimiento para establecer un proceso más transparente e inclusivo para la reforma de la OMS no abordan la cuestión más urgente, es decir, la mala salud financiera de la organización.

El tema de la financiación de la OMS fue la razón por la cual la directora general, Margaret Chan, se embarcó en el proceso de reforma y los países miembros apoyaron su iniciativa. [25/7/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Jim Lobe

Los republicanos contra el mundo

Estados Unidos cancelará la ayuda exterior a Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, y cesará todos sus aportes a la Organización de Estados Americanos (OEA) si influyentes legisladores del Partido Republicano logran su objetivo.

Los miembros republicanos del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes trabajan febrilmente para incorporar decenas de reformas al proyecto de ley que autoriza el presupuesto del Departamento de Estado para 2012, con la esperanza de eliminar al menos 6.000 millones de dólares del total de 51.000 millones solicitados por el presidente Barack Obama.

Los republicanos votaron a favor de eliminar todos los aportes de Washington a la OEA, un símbolo del dominio estadounidense en este hemisferio desde hace más de sesenta años. También votaron para reducir veinticinco por ciento los aportes estadounidenses a las Naciones Unidas y eliminar la ayuda a todos los países que voten en contra de Washington más de la mitad de las veces en el foro mundial. Asimismo, pretenden prohibir la ayuda a Pakistán a menos que el Departamento de Estado certifique que ese coopera plenamente contra el terrorismo.

El jueves 21 de julio, mientras Washington y gran parte de Estados Unidos sufría una ola de calor de treinta

y ocho grados, votaron para eliminar seiscientos cincuenta millones de dólares de un fondo de ayuda para que los países en desarrollo se adapten al cambio climático mundial. También votaron para prohibir que Estados Unidos otorgue fondos a cualquier organización extranjera, gubernamental o no, que promueva, realice o brinde información acerca de métodos de aborto, incluso a pacientes que vivan con VIH/sida.

Es muy probable que la versión actual del proyecto de ley no sea aprobada por el Senado –con mayoría democrática– o que no supere el veto casi seguro de Obama. Pero es al menos reveladora de la trayectoria en política exterior del Partido Republicano, que tiene buenas probabilidades de obtener mayoría en la cámara alta en las elecciones de 2012, aunque no tantas de recuperar la Presidencia.

La hostilidad hacia el resto del mundo exhibida por algunos legisladores republicanos llevó al miembro más destacado del gobernante Partido Demócrata en el comité, Howard Berman, a advertir que no se debe reafirmar la postura de un “Estados Unidos fortaleza” que adoptaron muchos republicanos en la década del treinta, contrarios al ingreso de este país a la Segunda Guerra Mundial. Otros demócratas criticaron el “aislacionismo” del Partido Republicano.

“Yo propondría una reforma para retirarnos del mundo, construir un foso alrededor de Estados Unidos y colocar una cúpula” sobre el país, sugirió con ironía el demócrata Gary Ackerman. “Esto se pone ridículo”, comentó cuando el representante de Florida, Connie Mack, propuso que Estados Unidos se retirara de la OEA y advirtió: “Es una locura. Más aun, es peligroso”.

Mack preside el subcomité del Hemisferio Occidental y también propu-

so negar asistencia a Venezuela y demás gobiernos latinoamericanos que considera aliados de Caracas. Acusó a la OEA –vista en toda América como un instrumento multilateral para preservar la hegemonía de Washington y cuya tarea primordial últimamente ha sido la de observadora de elecciones– de estar “decidida a destruir la democracia en América Latina”.

La propuesta de cancelar el aporte anual de 48,5 millones de dólares de Estados Unidos, que es una obligación según el tratado de la OEA fue aprobada por veintidós votos a favor y veinte en contra.

A la parte árabe de Medio Oriente tampoco le fue mejor. El comité impuso fuertes condiciones a la asistencia estadounidense a los países árabes, mientras confirmó la asignación anual de ayuda militar y préstamos a Israel por 3.000 millones de dólares. De hecho, algunas propuestas, como el traslado de la embajada de Estados Unidos en Israel a Jerusalén, parecían redactadas por el Likud, el derechista partido de gobierno israelí.

El proyecto de la presidenta del comité, la representante de Florida Ileana Ros Lehtinen, prohíbe la ayuda a Egipto y Yemen con fines de seguridad, a menos que Obama asegure que sus gobiernos no están bajo el

control de una “organización terrorista extranjera”. La iniciativa también prohíbe la asistencia a Líbano y a la Autoridad Nacional Palestina hasta que Obama confirme que ni Hezbolá ni Hamás, respectivamente, ocupan cargos en ministerio, agencia u organismo alguno de gobierno.

En el caso de la Autoridad Nacional Palestina, Obama también debe certificar que la misma actúa en contra de la “infraestructura extremista en Gaza... y que reconozca el derecho de Israel a existir como un estado judío”.

Los republicanos “han acumulado malas ideas, resentimiento, demencia e indiferencia por el interés nacional esta semana”, escribió Marc Lynch, analista en Medio Oriente en la Universidad de George Washington, en su cuenta de Twitter.

El proyecto de ley también le negaría a Pakistán asistencia civil o de seguridad a menos que el secretario de Estado asegure que Islamabad coopera plenamente con las operaciones antiterroristas de Estados Unidos. En la actualidad Washington otorga más de 3.000 millones de dólares al año en ayuda a ese país.

“Creo que la perspectiva de cancelación de la ayuda llamará su atención y que finalmente se acabarán los juegos que llevan a cabo con nuestra seguridad”, declaró Ros Lehtinen. Agregó que Obama tendría la facultad de no aplicar los recortes a estos países si considera que la medida favorece “intereses vitales de seguridad nacional” de Estados Unidos y si puede asegurar que ningún receptor de la asistencia estadounidense en materia de seguridad “integre o esté asociado a una organización terrorista extranjera”.

Con el fin de reducir el déficit del gobierno federal, el proyecto también limita el monto de la ayuda económica y para el desarrollo de los países pobres por debajo del nivel de 2010 y, entre otros recortes a las operaciones de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), elimina la oficina presupuestaria que supervisa el gasto.

Ken Forsberg, de InterAction, una alianza de doscientos grupos humanitarios que trabajan en los países en desarrollo, dijo que las medidas son contraproducentes. “Cuando cada dólar debe tomarse en cuenta como nunca antes, eliminar la oficina presupuestaria de Usaid nos lleva por el rumbo equivocado”, advirtió. (IPS)



Memoria, presente y porvenir

Irene León

Oficialmente ya no queda esclavitud en Abya Yala, pero sí cerca de veinte “territorios no independientes” –es decir, colonias– y un país bajo ocupación extranjera: Haití.

De los ciento cincuenta millones de afrodescendientes que pueblan las Américas, una mayoría figura en las estadísticas de los llamados “graves problemas” humanos, sociales y económicos.

En el siglo XXI, a tono con la globalización, el racismo se ha reciclado en actualizadas versiones y continúa marcando fronteras, para delimitar los territorios posibles –o imposibles– para las personas de origen africano. Por eso mismo, gana singular importancia el reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes como pueblos, como registra la Constitución ecuatoriana de 2008, que vindica, por primera vez, su calidad de sujetos históricos y de actores en la construcción de un porvenir, compartido con otros pueblos.

En esa misma línea, la caracterización del Estado como plurinacional, como se ha pautado en Bolivia y Ecuador, abre posibilidades no sólo para novedosos enfoques de la territorialidad, sino también de distintos modos de vida, tecnologías y conocimientos, cosmovisiones y espiritualidades, visiones de la gestión colectiva y de las convivencias con otras y otros.

Cuba, Brasil, Venezuela, Bolivia, Uruguay y otros países de la región han emprendido inéditas iniciativas de desarrollo de políticas públicas, institucionalidad, planes y metas, que están permitiendo encarar al racismo y a algunas de las brechas que éste produce. Pero largo será el camino por recorrer, pues hay contextos en los que parece que aún estuviéramos en 1511, cuando los primeros africanos, raptados y traficados, llegaron a estas tierras. (América Latina en Movimiento, junio de 2011)

Estados Unidos y la OEA

“La Organización de Estados Americanos (OEA) es más conocida por los cocteles que ofrece en su majestuosa mansión que por sus contribuciones a la humanidad, pero los legisladores republicanos del Congreso norteamericano deben haber estado borrachos la semana pasada cuando aprobaron cortar toda la

contribución de Estados Unidos a esa institución regional”, comentó en su columna Andrés Oppenheimer.

“Es cierto que la OEA es un monumento a la burocracia y el teatro político, pero es un foro muy necesario para los países más pequeños de la región, y Washington lo necesita más que sus adversarios”, sentenció el periodista.



Andrés Oppenheimer.